

El Entreacto.

PERIODICO DE TEATROS,

LITERATURA, ARTES Y MODAS.

TEATROS.

TEATRO DE LA CRUZ.

Funcion patriótica ejecutada la noche del 23 del actual por individuos del 2.º batallón de Milicia Nacional de esta corte, á beneficio de la familia de don Pablo Sanchez cazador de dicho cuerpo, muerto en las calles de Madrid el 1.º de setiembre.

Separadamente del mérito patriótico contraído por todos los que movidos de un sentimiento noble y generoso han tomado parte en la función, debemos reconocer y confesar el regular tino con que como aficionados la han desempeñado.

Los señores Montero, Guardia, Selles, Rada y Latorre, hicieron cuanto les fue posible y mucho mas de lo que el público podia esperar de quienes se presentan en un sitio tan imponente é desempeñar papeles de tan difícil ejecución, sin la práctica y demas circunstancias que debe exigirse solo de los artistas. Las señoritas Antunez y Mur, tambien merecieron la aceptación del público en el drama *Batilde* y á pesar del escaso interes de los primeros actos de dicha composicion, ésta no dejó de agradar por su tendencia.

El público esperaba impaciente la representación de la pieza anunciada con el título de *Los percances de un carlista* (1) y en efecto desde luego principió á manifestar con inequívocas demostraciones de aprobación que el autor habia llenado sus deseos. La esposicion ó exordio de este juguete dramático consiste en un diálogo en que toman parte un carlista decidido, y otro personage que aun cuando no es carlista aborrece de todas veras la constitucion, y se inclina á los principios del despotismo ilustrado: los señores Hernandez y Latorre en la ejecución de ambos papeles dieron á las gracias picarescas y sales cómicas de que está sembrado el diálogo

(1) Se vende en la libreria de Boix, calle de Carretas, á 4 rs.

referido, una regular espresion, y el público aplaudió cada una de ellas; pero al salir la señorita Alvarez á hacer su papel de doña Matea dueña de la casa y progresista exaltada, pronunció con una espresion de sentimiento tan bien entendida la plegaria que dirige á la memoria de Pablo Sanchez, que no solo logró conmovier al auditorio sino que arrancó á este un prolongado y estrepitoso aplauso. Desde este momento principia el interés del drama, que continua en aumento hasta su conclusion, como lo acreditó el público aplaudiendo incesantemente.

Por ultimo un grito general y uniforme se levantó pidiendo la salida del autor, y aun cuando se retardó bastante este momento, continuaron las mismas exigencias de parte del público con tal constancia, que nadie se movió de su asiento hasta que por fin alzado el telon, fué presentado por los actores el señor don Manuel Benito Aguirre recibiendo un aplauso general en prueba de la gratitud que su composicion dramática habia escitado en el numeroso auditorio.

Nosotros felicitamos al señor Aguirre por su acierto en la obra difícil de improvisar un drama de circunstancias, mucho mas con la precipitacion, que segun tenemos entendido, ha escrito el de que acabamos de tratar.

En el teatro de la Cruz se verificó el martes la representación de *I Puritani* segun habiamos anunciado. La señora Gamarra encargada de la parte de Elvira, cantó con inteligencia, logró repetidos aplausos, y ser llamada á la escena.

El miércoles se ejecutó en el del Principe el drama de Soulié, *La muger de un proscrito*, cuyo éxito fue feliz y en cuyo desempeño sobresalieron varios de los actores encargados de los principales papeles.

El viernes tuvo lugar en el de la Cruz la primera representación de *Le Nozze di Figaro* ópera de Ricci. Cantaron muy bien Salas y la Mazzarelli, pero el éxito no

correspondió á los esfuerzos de estos dos acreditados cantantes.

Reservándonos para el siguiente número dar mas amplias noticias á nuestros lectores de las indicadas funciones que la premura del tiempo nos impide hoy analizar, no hemos querido sin embargo omitir la sucinta relacion anterior.

Un poco de teatros.

En otro tiempo frecuentábamos el teatro por gusto y hoy por necesidad. Ya no nos contentamos con las fuertes impresiones con que nos agobian los acaecimientos políticos que hace diez años se suceden sin interrupcion en nuestra patria, ó por esplicarme mejor, nos hemos acostumbrado tanto á aquellas impresiones, que no podemos existir sin saborearlas: así cuando la calma remplace por algunos momentos á la agitacion, procuramos agitarlos de nuevo, echando mano de todos los medios que estan á nuestro alcance.

No es mi ánimo escribir hoy un artículo de política. La política es un campo vedado para el *Entreacto*, porque todavia hay en España prohibiciones, á pesar de nuestra decantada libertad; y por otra parte ¿á que escribir de lo que bien ó mal todos escriben?

El presente artículo será literario en todas sus partes y no tendré yo la culpa, si el examen de la cuestion que vá á ocuparme me lleva, sin desearlo, á hablar de cosas que todo el mundo sabe, es decir de algunas cosas políticas, porque esto consiste en que mi punto principal se roza inmediatamente con ellas, es su consecuencia forzosa, es uno de sus hijos, porque es un punto de opinion pública, y esta lo ha invadido todo, desde los ministerios hasta los teatros. Y hé aquí justamente de lo que voy á tratar, de teatros.

Que uno de los mejores medios de averiguar la altura de civilizacion á que se halla un país es conocer el estado de su teatro, lo saben todos los que no ignoran qué cosa es teatro, y qué cosa es civilizacion. Y aquí pudiera yo acabar mi artículo sin añadir una coma mas, seguro de que muchos entenderian mi silencio: pero como este silencio nada diria para algunos, voy á hacer algunas reflexiones acerca de nuestro teatro, que por cierto y por una anomalia inesplicable no corre parejas con nuestra civilizacion, pues se ha quedado muy á retaguardia de ella, y lo que es peor con pocas esperanzas de avanzar.

Muchas veces he pensado que el mejor artículo que se podia publicar acerca de este asunto era poner un membrete con letras gordas, así; TEATROS, y dejar el resto del papel en blanco. Con efecto, ¿si no hay nada que decir! Si es un milagro que tengamos teatro! Y al ver que el autócrata de las Rusias decreta reglamentos para la organizacion de los de su imperio, y ofrece recompensas á los artistas que han trabajado cierto número de años, al paso que nuestros diferentes gobiernos desde que tenemos libertad ni se han acordado de que hay teatros en España (á no ser para cargarlos con gravámenes injustos) estoy tentado de poner mi membrete al revés, LLEVADOS, en señal de retroceso. Efectivamente, nuestro teatro está atrasadísimo.

¿En qué consiste? Esta es una pregunta muy natural, una pregunta que ocurre á cualquiera, y la respuesta tampoco es muy difícil que digamos. En el párrafo anterior queda consignada, pero, si alguna duda queda á los cavilosos, creo acertar diciéndoles, que nuestro teatro está atrasado, primero: porque no tiene recursos para prosperar: segundo, porque en vez de auxiliarle, le quitan lo poco que le ayuda á arrastrar una existencia raquítica: tercero, porque el teatro se considera entre nosotros como una plaza de toros ó un circo de bolatines; y cuarto porque los extranjeros, que todo lo introducen en España, nos han introducido otro teatro, que nos cuesta muchos miles, y que preferimos al nuestro, mucho mas económico, pero que para nosotros no tiene la maldita novedad del *estrangerismo*, mania perniciosa, calentura fatal que vá consumiendo poco á poco nuestros recursos, y que acabará por matarnos.

No soy enemigo de la ópera italiana; admiro las bellezas de sus grandes maestros, y deseo que se aclimate definitivamente entre nosotros; pero debemos preferir nuestro teatro nacional al teatro italiano, y á todos los teatros del mundo, si queremos que en España haya buenos artistas y buenos autores. No desconocemos que es proverbial en esta rara nacion mirar con desprecio las profesiones que mas contribuyen á su ilustracion y cultura: un cómico siempre será un hombre de baja esfera á los ojos de ciertas gentes, y un poeta nunca podrá decir, por solo el hecho de serlo, que tiene una carrera; el cómico no es mas que un pagado que nos divierte, y el poeta... un ocioso que escribe coplas en vez de dedicarse á alguna industria útil. ¿Así juzgamos de las cosas y de los hombres! Y no se me diga, que esto sucedia en España hace veinte

y ocho años: no: esto sucede hoy, esto sucede al mismo tiempo que rogamos á una *prima donna* con miles de duros; al mismo tiempo que se ahoga un hombre entre la multitud agrupada delante del despacho de billetes del *Circo*. Estos triunfos no los ha obtenido hace muchos años ningun artista español; estan reservados para las *notabilidades* extranjeras, para los *incroyables*. Increible es nuestro proceder. Derramamos el oro á manos llenas sobre los artistas extranjeros, y dejamos perecer á los nuestros.

Lo mismo puede decirse de los pocos que aqui se dedican á la literatura dramática. Ningun ramo de literatura produce en nuestro suelo lo suficiente para vivir, pero este menos que todos los demas. Una comedia que dá á su autor tres mil reales, es una escepcion entre nosotros. ¿Y quién ha de escribir comedias para esto? Por otra parte la imposibilidad en que se hallan las empresas de pagar debidamente las producciones originales, el magisterio con que juzgan á muchas de estas como indignas de los honores de la representacion, cuando lo único que tienen derecho de decir es, *no las queremos, porque no nos acomoda*, y el prurito que las aqueja de encajarnos en España la parte de *Paris* que pueden, son causa de que nuestro teatro se halle inundado de traducciones francesas, porque estas cuestan menos: de modo que podemos decir que hoy no hay teatro nacional en España: el que por tal tenemos es francés, tan francés casi como el de la *Porte-Saint Martin*, *Cirque-Olimpique*, *Palais-Royal*, *Odeon*, y *Ambigu-Cómico*: es el teatro de la *France dramatique*, el del *Répertoire dramatique*, el del *Magasin theatral*: nada de español, nada... *Toros y cañas*, y una ó dos mas, como cosa de regalo.

No culpo enteramente á la *Empresa*, pero alguna culpa tiene. Y si nó, veamos. Se presenta un ingenio con una comedia original, y se le responde que se leerá, y que si es buena, quedará admitida. Si es buena lo ha de decir un tribunal secreto, cuyos invisibles jueces serán ó no imparciales: lo cierto es que los jueces saben quien es el autor, al paso que el autor no sabe quienes son los jueces. Luego es preciso saber que el adjetivo *buena* tiene dos acepciones: puede una comedia ser *buena* para la *Empresa*, y mala, detestable, literariamente hablando; de esto sobran ejemplos.

Pero la culpa principal es del gobierno que tiene no solo enteramente desatendido, sino abandonado al teatro nacional. Y sin embargo nada mas fácil que tenderle

una mano para que no se desplome. Al gobierno pues toca este primer paso, en que está interesada nuestra ilustracion y nuestra gloria. Prémiese el talento artístico y literario, rómpanse de una vez para siempre esas indebidas gabelas que pesan sobre los productos de nuestros teatros, estímlese por las *Empresas* (una vez que estas merezcan proteccion) á nuestra juventud estudiosa, rival en todos tiempos de la de las naciones mas aventajadas, y no tardaremos en tener un teatro, ya que ahora necesitamos, por desgracia, pagar el tributo de nuestro asombro, á esos melodramas de efecto teatral, no dramático, que solo asombro pueden causar.

Andresillo.

Dos palabras mas.

En este mismo número publicamos la lista de las funciones que se han puesto últimamente en escena en el teatro de la Habana, y en los de Palma, Barcelona y Zaragoza. La epidemia ha cundido por todas partes, solo se ven comedias francesas; el gusto francés domina en España y sus islas, tanto en política, como en literatura, y entretanto el teatro nacional yace abatido, y nuestros escritores dramáticos tiemblan al coger la pluma, porque saben que van á perder el tiempo. Y con efecto ¿no es perder tiempo escribir hoy una comedia original? ¿Sabe por ventura el poeta que su produccion se ha de representar? No, no lo sabe, porque esto está en cien brazas de agua; se necesita favor, se necesitan empeños, lo mismo que para lograr un empleo. En cambio sabe muy bien el poeta que su trabajo, por brillante que sea el éxito que obtenga, escasamente le producirá para comer tres meses. ¿Y en Francia el *Trovador*, los *Amantes de Teruel* y otros se hubieran convertido para sus autores en una renta vitalicia!

En la Habana sobre todo están en furor los dramas traducidos: buena prueba es el catálogo de los que allí se representan, pero tambien es el teatro que mas disculpa tiene en ofrecerlos, puesto que la mayor parte de las comedias originales están prohibidas por la censura. Esta es para la ilustracion de aquel pais, un mal gravísimo, y aunque ya en dos números del *Entreacto* se ha hablado de los inconvenientes y perjuicios que acarrea al teatro de la Habana una censura discrecional, injusta á todas luces, no cesaremos de clamar siempre que se nos presente coyuntura, contra semejante traba, que

basta por sí sola para echar á perder el gusto del público, y el estímulo de los artistas que antes de todo deben mirar por la gloria del teatro nacional. Tiempo es ya de que volvamos los ojos á nuestros ingenios, arrojados al olvido por la *Moda*, por el espíritu de estrangerismo que nos avasalla, y no por el mayor mérito de los *Boucharde* y otros escritores transpirinaicos.

Nosotros tenemos una escuela que nada tiene que envidiar á la que ha producido el *Campanero de San Pablo*, y otros monstruos cacareados por espíritu de rivalidad. Cultivémosla, opongámonos, si es preciso, un muro de bronce contra el mal gusto que á pasos agigantados se vá introduciendo en todos los teatros, y solo así lograremos ver renovados en nuestra escena los aplausos que en días, sino mas ventajosos, al menos mas honoríficos para nuestro fundado orgullo, se tributaron á Breton, Garcia Gutierrez, Hartzenbusch y Zorrilla. El público honra siempre con su presencia una produccion original y hace justicia al merito: no digan pues las empresas que echan mano de traducciones por dar gusto al público, no. Echan mano de ellas, las prodigan, porque (y en esto merecen indulgencia) cuestan mucho menos, porque no pueden sostenerse pagando todo el año comedias originales, porque carecen de proteccion, porque gravitan sobre nuestros teatros contribuciones injustas, que deseamos desaparezcan antes que nos quedemos sin artistas y sin autores.

Por estas causas principalmente no se escriben, ni se representan en España producciones originales.

LA NIÑEZ BIEN EDUCADA,

6

LECCIONES DE URBANIDAD;

Obra destinada á las escuelas de primeras letras, por don Mariano de Rementeria, Catedrático del Seminario de la escuela normal en esta corte. Un tomo en 8.º que se vende en la libreria de don Ignacio Boix, calle de Carretas.

La aparicion de la obrita que con este titulo acaba de darse á la prensa, es sino una novedad, por lo menos una base mas al cimientto de nuestra ilustracion, máxime si se atiende á que sus preceptos se dirigen á formar parte de la primaria educacion, en cuya materia no se nos ha revelado lo bastante, no hemos descu-

bierto lo necesario y casi podemos aventurarnos á decir, que no llegarán nuestros sucesores, á la perfeccion; porque es poco cuanto en este ramo se trabaje, porque él es el verdadero y sólido fundamento de todas las ciencias, de todas las facultades intelectuales que en mas avanzada edad se desarrollan, y porque de si nacen las perfectas y razonables ideas que fijan los principios políticos y sostienen perpétuamente los morales. Los cuidados prodigados al niño en la cuna, le predisponen á entrar en el estudio de los primeros deberes del hombre social, y estos imprimen en su alma el fondo de buena ó mala inclinacion y el agudo ú obtusángulo entendimiento con que mas adelante ha de distinguirse.

Como reglas de urbanidad conocemos diferentes tratados que adoptados por algunos profesores están en uso en sus respectivas escuelas ó colegios; pero generalmente sus lecciones se hallan tan recargadas que no siendo posible á la corta comprension de la niñez retenerlas en la memoria, harto fatigada con el cúmulo de otras muchas que les estan asignadas, caen en el olvido y si alguna vez pasan la vista por ellas es mas bien para ejercitarse en la lectura, que para esculpir en su cerebro unas máximas que deben ser tan perenes en él como la duracion de la propia existencia.

El señor de Rementeria cuya instruccion nada comun nos ha dado ya ocasiones de tributarle el homenaje de gratitud á nombre de los amantes de las letras, ha conocido los obstáculos insuperables á los niños, y en el compendio que ha traducido y acomodado á nuestro idioma nos ofrece pruebas inequívocas de su tacto en este género de tareas, usando de un lenguaje correcto, claro, religioso y elocuente que si bien dedicado á la juventud en particular no presenta menos utilidades á todas las clases de la sociedad, principalmente á los que habiendo tenido por cualquiera causa, una descuidada educacion ó que siendo esta producto de un oscuro nacimiento, se ven frecuentemente y en todas las épocas, por los alhagos de la suerte, colocados en una posicion á que no pudieron prometerse ascender, desempeñando acaso en medio de sus caudales un ridículo papel en el teatro del mundo.

Nuestros profesores de primera educacion afectan como todo hombre civilizado á los adelantos del siglo y desposeidos de la inequívoca pasion rutinaria que tantos días de gloria ha menguado á la nacion, admitirán seguramente este corto presente del señor de Rementeria que por los buenos deseos del editor don Ignacio Boix

ale á luz adornado de cuatro viñetas alusivas, en buen papel y encuadernacion holandesa, reduciendo su coste á 4 rs. cada ejemplar. La obra está dividida en dos partes conteniendo la primera las reglas de modestia que deben manifestarse en todos los movimientos, y la segunda las del decoro en las acciones comunes, con un apéndice que contiene diferentes máximas tomadas de la sagrada escritura.

Por nuestra parte aconsejamos sinceramente á los preceptores, padres de familia y encargados de la educacion de la niñez, que examinen las lecciones de urbanidad y las destinen á la instruccion de sus hijos ó educandos.

A. de I. Zamácola.

Un trocito de moral

Hubo un tiempo en que no existía estado mas bello y mas noble que el de las mugeres.

Reinas por su belleza y por el amor, se las habia colocado en un pedestal tan elevado, que las menos divinas no se atrevian á bajar de él, por temor de romperse la cabeza.

Una grande y sublime ficcion habia establecido que el amor de una muger solo se obtuviese por la manifestacion de cuanto noble y heroico existe en la naturaleza humana.

Al valor, al honor, al talento, era preciso unir la distincion y la elegancia.

Habian hecho los hombres tan grandes á las mugeres, que era preciso ser grandes para elevarse á ellas.

Felices aquellos tiempos en que solo se ofrecia incienso á la virtud, á la hermosura modesta, á la gracia sin afectacion. Dichosos aquellos dias en que el trono de las mugeres estaba alzado en el corto recinto de sus palacios.

Allí se hallaban al abrigo de todas las tormentas del mundo, y de la vida exterior; ignoraban las leyes del pais, porque no habia otras leyes que su voluntad, porque eran reinas absolutas, reinas por amor.

A la par que embellecian sus palacios, sacaban tambien de ellos encantos inesplícables: cuanta paz, elegancia, amor y felicidad encerraban sus moradas, aquellos sagrados asilos, parecia exalarse de ellas como un perfume.

Allí quíen al encanto de su hermosura el de ser hermosas para uno solo, el de ser avaras de si mismas, porque comprendian que eran un tesoro, y un tesoro el mas precioso de todos.

Pero seres imbéciles y demasiado pe-

queños, naturalezas comunes y vulgares, han cambiado todo este orden de cosas.

El goce de los placeres frívolos debia dominar en una época en que hay un odio insaciable contra todo lo que es grande y hermoso. Los hombres de las mejores familias, los hombres nacidos para el mundo se dejaron arrastrar de este gusto. Ellos han quemado á los pies de estas divinidades impuras, un incienso á que no estaban acostumbradas.

Y de aquí que las mugeres hayan abandonado sus antiguos templos, hayan abdicado su noble y antiguo imperio hereditario alucinadas por las falsas ideas de conquista y de grandeza.

Y consígo han llevado toda la paz, todos los encantos y felicidades de sus mansiones.

Y no hay una voz que les diga á la manera que el genio de un cuento de hadas dice á una princesa fugitiva.

Volved el rostro señora, y mirad á vuestras espaldas cual se arruina vuestro palacio y como se convierte en polvo y en escombros.

Todo esto escita compasion, pero lo que penetrá mas el alma de dolor, es que el estado de muger virtuosa, ha llegado á ser en el mundo el peor de todos los estados, gracias á la equidad de los hombres.

No era bastante que se diese á una bailarina, por hacer una exhibicion pública de sus enormes pies y de sus robustas piernas, veinte veces mas dinero que se dá á la mas bella y honesta muger de su clase por gobernar bien su casa, y educar á sus hijos? No era bastante llenarlas de oro y diamantes, que aun se les arrojan flores y se les colma de alabanzas. Los periodistas alaban la decencia y nobleza de sus maneras, las virtudes y el buen tono de esas mugeres que se muestran al público casi desnudas, y que por otra parte no pueden alegar otros encantos que los de no tener buen tono, ni virtudes, ni decencia.

Pero esto aun no es todo; los poetas les dirigen sus versos, los periodistas escriben que su partida es una desgracia para el público; se las festeja, se las honra; hasta se ha renunciado á entretenerlas por temor de herir su susceptibilidad: hasta se ha agotado en sus alabanzas todo el estilo poético, y ya no hay una sola palabra que se pueda dirigir á una muger virtuosa que no se haya empleado con ventaja para dos ó cuatro saltarinas.

Prodigue cualquiera á un poeta, á un monarca, la vigesima parte de elogios que se dan á esta clase de gentes y será acusado de parcialidad, de servilismo.

Preséntese una saltarina á quíene se

paga para pernear en los teatros ó en los circos, y para... lo diremos en frances para que lo entiendan ellas que es lo que importa, y para que no lo entienda el público.

Et montrer aux quinquets, le soir de maigres choses.

Que personne, autre part, ne vaudrait voir pour rien.

Que una de esas diversas saltimbanquis escotada desde los pies hasta aquella parte en que principia el escotado de las demas mugeres, haga cuatro piruetas á la presencia de un monarca, al punto manda este cumplimentarla y si ella pide permiso para presentarse en su palco, el buen principe le ofrece un recuerdo. La reina de Inglaterra desabrocha de su brazo un brazalete y le ruega que lo acepte. Y en tanto la virtud, la modesta hermosura, la gracia candorosa gimen en la oscuridad, en el retiro, en el aislamiento, y vierten lágrimas preciosas que nadie se acerca á recoger; pero las lágrimas despreciadas por los hombres las aparan los ángeles en sus alas de oro, y las prenden en el purísimo velo del firmamento, donde brillan radiantes á la par de los mas esplendentes luceros.

POESIA.

GLOSA.

*Negarme lo que no es mio.
señora no es caso injusto;
que no tiene ley el gusto,
ni es cautivo el alvedrio:
mas teniendo el pecho frio
dar á entender que se arde
para que llegando tarde
traiga el desengaño furia,
venganza pide esta injuria
en el pecho mas cobarde.*

LUPERGIO LEONARDO DE ARGENSOLA.

No estrañéis que vierta llanto
Y me lastime la pena,
Señora, de mi quebranto,
Cuando de piedad agena
Ella el pecho oprime tanto;
Aunque haciendo el dolor mio,
Al rigor del hado impío
Mi desdicha mas intensa,
Jamás tendré por ofensa
Negarme lo que no es mio.

El adorar la hermosura
Cuya magia peregrina
Escitando la ternura
Al dulce amor nos inclina,
Es virtud y no locura;
Mas si amar lo bueno es justo
Y contemplar sin disgusto

El objeto apetecido,
El no ser correspondido,
Señora, no es caso injusto:

Y fuera necia querella
Y queja asáz importuna
El quejarse de su estrella
Quien cifrase su fortuna
En el amor de una bella.
Por eso el desden adusto
Aunque contemple con susto
Quien aspira á contentarse,
No debe por él quejarse
Que no tiene ley el gusto.

No es injusta sinrazon
El mostrar el alma fria
Cuando de agena pasion
Nos obliga la porfia
Sino siente el corazon;
Ni esquivar el tierno brio
De un pecho constante y pio
Es delito que condeno,
Cuando del afecto ageno
No es cautivo el alvedrio.

Mas mostrarse seductora
Al ruego de amor ardiente
La beldad encantadora
Y tierna fingir que siente
Llama igual abrasadora;
Cuando agena de desvio,
Con un sentimiento impío
Brinda falazes amores,
Imitando sus rigores,
Mas teniendo el pecho frio,

Es ofensa criminal
Y tan doloroso agravio
Que de su herida mortal
Mal pudiera mudo el labio
Decir elocuente el mal.
Es, señora, hacer alarde
De que el desengaño tarde
Para aumentar su agonía,
Es teniendo el alma fria
Dar á entender que se arde.

Bien quisiera en su tormento
Hallar alivio, señora,
Para ahogar el sentimiento
El que de placer esento
Su suerte, abatido, llora.
Mas aunque no se acobarde
De tan criminal alarde
Agradeciendo el engaño,
¿De que sirve el desengaño?
¿Para qué viniendo tarde?

Por eso de vos me quejo;
Por eso vierto mi lloro,
Por eso, señora, dejo
Al fuego con que os adoro
El alivio del consejo:
Asi de tan negra injuria

En esta margen del Turia
El llanto vierto afligido:
Pues habeis vos conseguido
Traiga el desengaño furia.

En mal hora os conocí,
En mal hora me escuchasteis,
¡Insensato! que no vi
El intento que abrigasteis
Para burlaros de mí,
¡Ah! mal reprimo mi furia,
Hija tirana del Turia,
Y al mirar tan sinrazon
Agraviado el corazón
Venganza pide esta injuria

Pero no, que tal rigor
Cuando vengarme pudiera
Haciendoos á vos favor,
Dieraos, señora, el valor
Que mi conducta perdiera.
Yo os perdono; aunque el alarde
De desengañarme tarde
Robándome la esperanza
Escitara la venganza
En el pecho mas cobarde.

Juan Guillen Buzardn.

La hermosa vecina.

No conozco mayor azote que el de una hermosa vecina, y sin embargo confieso mi flaqueza, soy apasionadísimo de unos bellos ojos, de un delicado talle, de un pié pulido y de un perfil de cara sentimental.

Una hermosa vecina se halla por lo regular dotada de todas estas ventajas: es la mujer mas bella de toda la calle: fresca como la primavera, digna de las adoraciones del universo entero, y acreedora á los pensamientos de cuantos la miran.

No me olvido de mi anterior proposición: he dicho que la hermosa vecina es un azote, el mayor azote; pues bien, no me desdigo.

¿Quién sabe, quién puede numerar los talentos que se han malogrado, las virtudes que se ha llevado el viento, solo por una hermosa vecina?

He aquí, en aquel cuarto, un joven echado de brazos sobre los libros que le rodean; es un estudiante, un hombre que promete con el tiempo convertirse en célebre jurisconsulto, en laborioso médico, acaso en poeta, que es algo mas, aunque vale menos. De repente pasa de la actividad al parasismo: antes devoraba los libros ahora ni los mira, perezoso como un turco, está sentado delante del balcon con el anteojo en la mano. ¡Maldito balcon! Desde él ha visto un día nuestro estudiante

á la hermosa vecina, y ya no puede hacer cosa de provecho en el mundo.

Una hermosa vecina es una maravilla de tejas abajo; y lo digo porque he estudiado algo esta materia.

La hermosa vecina tiene siempre un tiesto de flores que regar, ó un pañuelo mojado que tender: esto se hace en el balcon y casi siempre á horas fijas: es el cuarto de hora convenido. El vecino asesta entonces su batería contra la bella jardinera, y reduce su articulacion á telégrafo, para espresar los latidos de su pecho y las dimensiones de su amor. La hermosa vecina se complace en activar una correspondencia que le divierte, y responde á las miradas con otras miradas y á las señas con volver la cabeza sonriéndose: esto quiere decir: *me gusta saber que te gusta, pero quiero aparentar que no me gusta, para que me lo repitas.* Solo cuando el vecino representa dar un beso á la vecina, cierra esta el balcon de un golpe, no precisamente por el beso, sino por salvar las apariencias.

No hay cosa mas coqueta que una hermosa vecina.

Compadezco de veras al que la tiene, pues me le figura todo el día papando frio en el balcon, ventana ó puerta, sin pestañear, sin comer, esperando que salga la que con él se divierte, como con un juguete de feria. Abrese por fin una puerta vidriera; tiembla el vecino de placer, vá á ver á la hermosa vecina, mira con disimulo... ¡Demonio! Es la criada que ha salido á sacudir un ruedo, y tiene una cara de granadero que desteta chiquillos.

Llega otro día, y vuelta al planton, y á la impaciencia, y á los deseos. Esta vez sale al balcon la hermosa vecina, y el vecino inflamado como una cerilla fosfórica, flaco como la misma cerilla, gracias al aire que ha desperdiciado en suspiros, piensa que ha llegado el momento feliz. Con efecto, la hermosa vecina se pone encarnada, baja los ojos: no hay duda de que se ruboriza, y el rubor, cuando no es escitado por el insulto, supone otro sentimiento, supone amor. Está pues la hermosa vecina enamorada del vecino. ¡Qué dicha! Va este á dirigirla una de aquellas pantomimas que tan bien entienden los iniciados, levanta los ojos y vé... vé... que la hermosa vecina coloca en su pecho una flor, que no ha cortado del tiesto, porque ha llegado á sus manos volando desde el cuarto, segundo de la misma casa del vecino.

No hay cosa que ocasione tantos celos y rivalidades como una hermosa vecina.

Otro día os diré, amigos míos, el resto

de mis observaciones acerca de este tesoro escondido, que nadie conoce, que en todas partes se halla, y que la buena policía debe apresurarse á encontrar, para precaver los espantosos males que con su presencia acumula sobre las cabezas de los pacíficos vecinos.

El Buscon.

Historia de un niño de tres días referida por el mismo.

Yo os saludo, venerables muertos; entre vosotros vengo á descansar despues de tres dias de una desagradable existencia. Creereis acaso que una criatura de tan tierna edad no tiene conocimiento, ni reflexion, pero os engañais. Para contaros mi triste y breve historia voy á examinar con atencion todos los rastros que los sucesos de mi vida han dejado impresos en la sustancia de mi cerebro. Si me dedicase á escribir semejantes cosas en estilo enfático y romancesco, como hoy escriben algunos allá en el mundo, no faltaria quien las celebrase.

Nací de una muger rica, algo coqueta y presumida. A esta circunstancia he debido sin duda la corta duracion de mi vida, y la felicidad de haber muerto.

Cuando salí á la luz del dia, me quedé admirado de oír una griteria espantosa, y al abrir los ojos me hallé en los brazos de una vieja legañosa y fea: tuve miedo, y prorrumpí en llanto.

Cogióme despues un caballero muy gordo y de edad madura; se puso los anteojos y despues de haberme mirado muy despacio, para ver si reconocia en mí alguna de sus faciones, me soltó con indiferencia. Sin duda era mi padre.

Entraron en esto muchas personas exclamando. ¡El heredero! ¡El heredero! Y una muger jóven metida en la cama me tomó en brazos, me besó y me hizo tantas caricias, que algunas veces me quitaba la respiracion. Esta era mi mamá.

Para aumento de mis males la vieja volvió á apoderarse de mí, me envolvió en lienzos, y me agarró con fajas y ligaduras, en tales términos, que quedé enteramente sin movimiento.

A fin de que mi madre no se incomodase criando y no se ajasen sus gracias, me entregaron á una nodriza que, para hacerme dormir, me metía en una especie de cajon, al que daba con la mano un movimiento oscilatorio tan violento, que me trastornaba el cerebro; y cuanto mas lloraba yo, mas aumentaba aquella infame muger el movimiento de su cajon, hasta dejarme aletargado. Esta maniobra

alteró mi salud; se llamaron dos médicos, los cuales, despues de discutir largo rato convinieron en administrarme un amargo brevage, pero tan eficaz, que en pocas horas me libertó de las ataduras, del cajon, y de otras muchas molestias que experimentaba.

A aquel benéfico brevage debo el no haber sido mártir de las nodrizas y de los criados hasta la edad de cinco años, de los pedantes hasta los veinte, de las coquetas hasta los treinta, y de mi esposa hasta los sesenta; sin contar el juego, la ambicion y otros vicios, que afligen á la especie humana, y de los cuales me rio desde el parage en que cuento mi historia.

TEATROS.

En el de Tacon de la Habana se han puesto en escena desde el 21 de setiembre hasta el 5 de octubre las funciones siguientes

El colegio de Tonington, á beneficio de doña Carlota Lopez.

La berlina del emigrado, id. de la primera bailarina doña Juana Moliné.

El fratricida.

La mancha de sangre, á beneficio de don Guillermo Douval.

Cristobal el leñador, id. de don Antonio Rosal.

El castillo de san Alberto, id. de don Pedro Poveda.

—En el Liceo, y teatro de Barcelona desde el 15 al 18 del corriente.

El Convidado de piedra.

La Esmeralda, ópera del M. Alberto Mazzucato.

La Estrella de oro.

La Vestal, ópera del M. Paccini.

Lealtad de una muger, ó aventuras de una noche, original de don José Zorrilla.

La espiacion.

La Escuela de los viejos.

—En Zaragoza dia 19.

Lucia de Lamermoor.

Dia 20; á beneficio del primer actor don José de Castro. *La conjuracion de Venecia*, de don Francisco Martinez de la Rosa.

En palma de Mallorca desde el 8 hasta el 17, las óperas.

Il Sogno punitore.

Il Pirata

Maometto Secondo.

Gemma.

—En Valencia *La muerte del rey don Pedro el cruel*, drama en seis cuadros original de don José Maria Guici, y *Gatalina de Medicis*, arreglado por don Antonio Gil y Zarate.

EDITOR: DON IGNACIO BOIX.